

Urnio. Soñ. Dr. Pedro Antonio Torres  
Obispo de Popayán

Enviado p. duplicados

Paris 15 de Marzo de 1856

164

Mi muy respetuoso Señor y apreciadísimo amigo.

La última correspondencia de Popayán me ha llevado de consuelo, informándome de la apertura del Seminario Conciliar, a mejor dicho, de su establecimiento a esfuerzos del celo pastoral de U., que se ha emprendido en satisfacer así a la primaria y más primaria necesidad de su vasto diócesis, empleando para ello los escasísimos medios personales y materiales que han dejado disponibles la muerte y la revolución.

Mespresuro a decir a U. mis más sinceras y fervorosas parrabiones, y a significarle el vivísimo interés con que miro la dantina obra que lleva U. entre manos, que es la obra de todos y para todos; la obra de esta generación y de las generaciones por venir, la obra por excelencia, sin la cual todas las demás son estériles y aun imposibles, en el orden de la misericordia celestial y en el de la felicidad social. Su corazón episcopal de U. no podía dejar de sentirlo así, aplaudiéndole a reparar las ruinas del santo templo en las de ese hermoso plantel donde un dia recibió U. mismo su educación, y donde tan tarde fue superior y maestro de algunos que sobrevivieron para recordar los pasados buenas tiempos, y, gracias a Dios, para auxiliarlos en sus más altos alardes, y con suma voluntad entera y eficaz.

En efecto, ¿quien podría dejar de lamentar, por poco que conserve la fe en su corazón, el abatimiento y posterioridad de esa mesma Iglesia, que no conocio de cierto lustre y santidad en los días de nuestros mayores, y hasta en nuestra primera edad?; ¿Quien no aspirará por su regeneración sobre basas ademuladas, solidas y permanentes?; ¿Quien habrá que se muestre indiferente, o que se niegue a contribuir con su contingente, espontáneo ó solicitado, oyendo ó pequeño, personal ó material, de cerca ó de lejos? Me parece ver que la corporación es universal, y que U. ha encontrado un eco en todos los corazones verdaderamente religiosos, verdaderamente patriotas, y que ese pueblo de tan admirables disposiciones

